

¿La generación pérdida?

Hace tiempo que vengo escuchando que los jóvenes de los últimos 30 años son la generación pérdida. Tal afirmación produce escozor e invita a revisar el panorama sociocultural y geopolítico donde se están incluyendo estos adultos jóvenes. Individuos que han estudiado una profesión y que buscan incluirse en el ambiente laboral después de haber cursados sus estudios, la problemática no obstante, radica en que los espacios laborales no tienen apertura para ellos, los salarios son bajos, el mundo laboral esta estratificado y aunque las personas este preparadas y abaladas por una profesión académica no encuentran nichos donde desempeñarse.

Los humanos pertenecientes a esta generación se consideran desaprovechados porque no puede aplicar todo lo que sustrajo, sus ansías por alcanzar el éxito, por convertirse en líderes, por dialogar en temas de política, religión, deporte, cultura. Las oportunidades que se le presentan son escasas, antes el slogan del crecimiento era la consolidación y adquisición de la educación para abrirse puertas hacia un futuro más amigable, hoy, nuestra realidad es que los adultos en el rango de los 30 años de edad se están posicionando en los ambientes educativos, se están fortaleciendo con el análisis del panorama nacional e internacional, pero sus voces se han visto mitigadas por la falta de oportunidades a las que se enfrentan. Cuestionarnos sobre sí la responsabilidad la tienen los políticos y el aparato gubernamental, es una interrogante que probablemente no haga eco para encontrar una solución y que las terapias psicosociales probablemente se multipliquen.

¿Cuál es la otra cara de la moneda? Se trata de una generación con mayores espacios de expresión, con un incremento de participación ciudadana, en la actualidad el hombre puede involucrarse en las problemáticas de los otros y juntos buscar una opción para salir adelante. Tienen la oportunidad de participar en foros, crear organizaciones y sentirse involucrados con su entorno. Pero aún así, la mayoría está experimentando frustración en todos los sentidos: moral, social, educativa. Se trata de un fenómeno de alto impacto para las generaciones venideras, y está invitando no solo a la reflexión sino a la acción de todos para disminuir esta realidad que no sólo se queda en la sensación sino que se está llevando a la práctica.

Por: María Velázquez Dorantes.